

ELEMENTOS A ANALIZAR EN EL PROCESO DE INICIACIÓN DEPORTIVA

BELÉN TABERNEIRO SÁNCHEZ
DRA. EN CIENCIAS DE LA ACTIVIDAD FÍSICA Y EL DEPORTE.
PROFESORA TITULAR DE DIDÁCTICA DE LA EDUCACIÓN FÍSICA
E.U. MAGISTERIO DE ZAMORA (UNIVERSIDAD DE SALAMANCA).

SARA MÁRQUEZ ROSA.
DRA. EN PSICOLOGÍA.
PROFESORA DE PSICOLOGÍA DEL DEPORTE
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA ACTIVIDAD FÍSICA (UNIVERSIDAD DE LEÓN).

CONCEPCIÓN LLANOS MARTÍN.
L.C.D.A. EN EDUCACIÓN FÍSICA.
PROFESORA FUNCIONARIA DE SECUNDARIA.
I.E.S. LOS SAUCES (BENAVENTE).

SARA MÁRQUEZ ROSA.
DRA. EN PSICOLOGÍA.
PROFESORA DE PSICOLOGÍA DEL DEPORTE
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA ACTIVIDAD FÍSICA (UNIVERSIDAD DE LEÓN).

CONCEPCIÓN LLANOS MARTÍN.
L.C.D.A. EN EDUCACIÓN FÍSICA.
PROFESORA FUNCIONARIA DE SECUNDARIA. I.E.S. LOS SAUCES (BENAVENTE).

La Iniciación Deportiva es siempre un tema controvertido en cuanto que desde distintos ámbitos (investigadores, técnicos, especialistas, educadores, federaciones, clubes, prensa...) critican los planteamientos actuales de este proceso, pero parece que los cambios por los que se aboga se producen muy lentamente o, simplemente, no se producen.

Es cuestionada la edad de iniciación prematura en algunos casos, pero se mantienen las competiciones en tempranas edades. Se cuestiona la formación de los técnicos, pero escasas medidas se toman para paliar este problema. Se cuestiona la escasez de recursos del "deporte base" frente al deporte de alto nivel, pero los profesionales, en este caso los técnicos, se encuentran precisamente en este último.

También es cuestionada la orientación del deporte escolar en el que la competición está presente incondicionalmente, pero no se entiende el deporte sin la presencia de aquella. Podríamos proseguir citando apreciaciones criticables pero habituales que siguen permaneciendo en este proceso, y que parece que tienen difícil resolución. En este sentido Pulgarín (2000) incluso desde el contexto escolar, *a la hora de practicar deporte se generan actitudes contrarias a los principios educativos, especialmente nos referimos a la presión que se ejerce en algunos niños en cuanto a su rendimiento deportivo y a la discriminación que se produce entre unos niños y otros.*

Desde el deporte de alto rendimiento no parece adecuado el proceso que se sigue en la iniciación deportiva, abandonos prematuros, talentos que se pierden, carencias notables al llegar a las cotas de rendimiento, incluso las críticas más ácidas advierten que *no se repara ni en la evolución cognitiva y sobre todo, afectiva de los niños que pueden sufrir de interrupciones y "bloques afectivos" de negativa consecuencia en el desarrollo de los sujetos* (Pulgarín, 2000).

Y por parte del deporte orientado a la recreación o al tiempo libre se cuestiona las elevadas exigencias a las que se somete al niño/a, aprendizajes excesivamente técnicos, presiones exageradas. A medio camino entre el deporte de competición y el orientado al tiempo libre o recreativo, aparece en opinión de Blázquez (1995) el deporte educativo, pero hacia el que también se dirigen críticas.

En definitiva, ninguna orientación parece la adecuada, todos los elementos que las componen no parecen ser correctos y no se encuentra la clave del deporte dirigido a los niños y jóvenes en edad escolar que contiene a todos.

Puede que en el ámbito deportivo el tema de Iniciación Deportiva se haya analizado minuciosamente, pero quizás centrado exclusivamente en el proceso de aprendizaje que supone esta etapa que se identifica con la edad escolar de sus participantes. Es por este último motivo que nos encontramos con otras denominaciones como deporte educativo o deporte escolar (aunque puede estar vinculado con la escuela pero no necesariamente dentro del sistema educativo y/o alejado del rendimiento). Sin entrar en conceptualizaciones de iniciación deportiva, deporte escolar - las cuales utilizaremos indistintamente -, es necesario que revisemos al menos de forma breve las características actuales del deporte de los niños y los tópicos que *abruma* a éste.

Tras procurar esbozar las características del deporte escolar o iniciación deportiva nos encontramos con dos perspectivas claramente diferenciadas: por un lado aquella que define el deporte escolar desde el idealismo y refleja como debería ser éste, y por otro lado una perspectiva quizás más pragmática que muestra la realidad del deporte escolar en la actualidad.

En el caso de establecer como debería ser el deporte retomamos las directrices establecidas por Fraile (1997) y recogidas en el cuadro 1

<i>Desarrollar conductas saludables y hábitos higiénicos.</i>
<i>Relacionarse con la formación en valores y actitudes positivas vinculadas con la práctica deportiva.</i>
<i>Adaptar una actitud crítica ante el consumo de los escolares.</i>
<i>Las metas y objetivos deben ser coincidentes y complementarios de la educación física escolar.</i>
<i>Contribuir como medio educativo para la formación integral.</i>
<i>Mejorar las habilidades motrices y capacidades perceptivas. Trabajar de forma polivalente para evitar la especialización prematura.</i>
<i>Primar la cooperación por encima de la competición.</i>
<i>El técnico actuará como educador.</i>

Cuadro 1. Características del deporte educativo según Fraile (1997)

En relación a lo que sucede realmente en el ámbito de la Iniciación Deportiva nos encontramos con los siguientes datos: Saura (1996) indica que la realidad de este proceso se concreta en:

1. *Dar excesiva importancia al aspecto competitivo,*
2. *Problemas de especialización prematura,*
3. *Ser copia del deporte adulto,*
4. *No estar adaptado,*
5. *Excesiva importancia al aprendizaje técnico,*
6. *Cada vez hay más entrenadores y menos educadores como responsables del deporte escolar,*
7. *Modelos selectivo, solamente deporte para los mejores.*

Blázquez (1995) inspirándose en un documento de Sánchez Bañuelos alerta también sobre el establecimiento de unos tópicos, muy arraigados, en la práctica deportiva infantil:

- *Cada niño es un campeón en potencia.*
- *Necesidad de un dominio previo de la técnica deportiva.*
- *El éxito deportivo como consecuencia de la pirámide de practicantes.*
- *La necesidad de iniciarse en edades tempranas.*
- *Los aprendizajes iniciales defectuosos conducen a vicios incorregibles.*
- *La práctica deportiva es educativa y saludable por sí misma.*

Tras contextualizar en cierta medida la actualidad de la Iniciación Deportiva, nos hemos planteado como finalidad de este trabajo analizar cinco elementos que consideramos "claves" o "esenciales" a partir de los cuales se podría o se debería rediseñar lo que es este proceso. Debemos aclarar que hemos dejado a un lado otros, incluso esenciales, como es el caso del niño-deportista, pero ciertamente consideramos que es éste un sujeto activo, dinámico hacia el que deben dirigirse todos los esfuerzos para conseguir la tan ansiada formación integral, para conseguir que su formación deportiva le permita acceder al deporte competitivo en la mejores disposiciones y con un elevado nivel de motivación para afrontar las exigencias de aquél, para conseguir que disfrute de la práctica deportiva, de sus compañeros, de las grandes aportaciones que nos ofrece el deporte,.... ¿acaso esto es incompatible?, evidentemente no, sin embargo desde las cinco claves que trataremos de analizar parece que esto resulta imposible, y puede que el origen de esta incompatibilidad sea realmente las carencias que éstas manifiestan.

CINCO CLAVES A ANALIZAR EN INICIACIÓN DEPORTIVA

1.- El técnico/a.

El entrenador, como señalan Boixadós y cols. (1998) es una figura clave en la iniciación deportiva ya que asume funciones que van desde la planificación de los entrenamientos hasta la interacción constante con sus jugadores. En dichas interacciones los comportamientos de una persona influyen en la otra. Así, las conductas del entrenador pueden alterar el rendimiento, motivación y actitudes de los jugadores (Cruz, 1994).

Vales y Areces (2000) en un estudio sobre el entrenador profesional configuran diversos matices que en la actualidad éste debe asumir: formar parte de un proyecto deportivo, actuar como un técnico deportivo especializado, ser capaz de asumir la gestión de recursos humanos y demostrar su habilidad como relaciones públicas. Pero esto es también transferible a la iniciación deportiva en cuanto que:

- El técnico en las primeras etapas forma parte de un *proyecto deportivo* que es el proceso de formación de los deportistas infantiles. Dicho proceso como proyecto ha de estar programado y planificado por un equipo personal competente en dicha materia, que incluye no sólo al técnico, sino también a directivos, gestores, padres, jueces y árbitros, ..., en definitiva aquéllos que intervienen en el deporte infantil.

- El técnico ha de ser un especialista de su trabajo, es decir, no sólo debe conocer la modalidad en la que interviene - esto es obvio y cotidianamente parece ser el único requisito para responsabilizarse de un grupo de niños previa obtención del pertinente título -, sino que debe asumir a quien está dirigida su labor ya que no estamos hablando de "deporte adulto en miniatura" como tanto se nos advierte en esta etapa. Parece ser que este es el argumento por el que tanto se cuestiona la formación de los técnicos en iniciación, que sólo dominan la técnica y la táctica deportiva, y sin embargo carecen de recursos metodológicos para afrontar el proceso de forma diferente.

- El técnico de iniciación deportiva también es un gestor de recursos humanos en cuanto que dispone de un número de niños deportistas, y ha de procurar un clima de trabajo idóneo atendiendo las necesidades de todos y sin "romper" la cohesión del grupo, fomentando los tan anunciados valores educativos del deporte: cooperación, solidaridad, respeto, tolerancia,.... Pero incluso deberíamos añadir que también es un gestor de recursos materiales: ha de buscar patrocinadores en algunos casos, obtener indumentarias y otro tipo de material, economizar en los gastos de viajes si es que realmente existen desplazamientos, y organizar éstos, obtener dinero para la tramitación de fichas federativas y seguros médicos, ... y además tramitar esta documentación, etc.

- Y como relaciones públicas ha de afrontar las distintas situaciones que se le plantean de forma adecuada. Resaltemos que el técnico tiene que dirigirse a otros técnicos (adversarios), a directivos, a árbitros y jueces, a los padres y otros responsables de los deportistas (APAs, escuelas,...), al personal de la instalación, y por supuesto, a sus propios deportistas, a los estamentos federativos,....

Realmente la figura del técnico en iniciación deportiva es *compleja*, no se reduce a demostrar un gesto que el niño/a ha de imitar, ¿hasta qué punto la formación del técnico deportivo se aborda desde esta complejidad?. Esta es una de las cuestiones que debemos plantearnos y tratar de revisar en cuanto a la forma-

ción de los técnicos. Además, haciendo un estudio acerca del perfil de los entrenadores que se dedican a la iniciación deportiva se observa que es mayoritariamente joven, muy motivado y con poca formación: si bien en este aspecto se están desarrollando programas de formación de técnicos. Estos entrenadores están muy poco valorados socialmente, y su trabajo, poco espectacular, como la mayoría de las tareas educativas, es poco reconocido. La mayoría de los técnicos consideran la iniciación como un primer paso en su experiencia como entrenador, para pasar a entrenador de categorías superiores (Gordillo, 1996).

Ahondando un poco más en la relación entrenador-deportista, Lévêque en una publicación de 1992, expresa que dicha relación no se limita a la transmisión de *cómo hacer* (imitación de gestos o situaciones tácticas), sino que incluye una intensa interacción afectiva: en el inicio, el sistema deportivo es considerado como una ideología, un conjunto estructurado de creencias y de representaciones, la relación afectiva se jerarquiza en esta estructura, y la acción del técnicos sobre el deportista se ejerce de forma torpe. Este autor considera que, de nuevo, existe una carencia formativa para que el técnico pueda responder adecuadamente ante estas situaciones en las que tanta influencia tiene el aspecto afectivo.

Son muchos los autores que se han preocupado de analizar las características del técnico deportivo en edades infantiles (Siedentop - citado por Manno en 1991 - publicado por Saura en 1996):

- ☆ Dedicación a la materia de enseñanza.
- ☆ Creación de un clima positivo. Deberá favorecer que exista una buena comunicación y relación entre los jugadores.
- ☆ Organización adecuada del trabajo.
- ☆ No ha de ser permisivo. Las pautas de conducta deben estar perfectamente definidas y especificadas para todos, aplicándolos con suficiente flexibilidad.
- ☆ No ha de improvisar. El trabajo que se realice, ha de responder a una planificación concreta donde la improvisación quede al margen.
- ☆ Debe programar. Esta programación será precisamente la que le llevará a no improvisar y ser capaz de analizar las actuaciones específicas sabiendo cuales son los objetivos que se pretenden alcanzar.
- ☆ Determinación de objetivos. Si los objetivos están perfectamente delimitados el proceso a seguir será estructurado en base a los mismos.

Otra de las funciones del técnico, es la capacidad de motivar a sus deportistas, fundamental en el deporte escolar. Son muchas las investigaciones que en esta línea se han realizado y se continúan realizando (Ceja, 1996; González y cols., 2000). En líneas generales, el enfoque positivo con deportistas de edad escolar se puede sintetizar en un decálogo de directrices conductuales para que los entrenadores mejoren el desarrollo de destrezas deportivas, la autoconfianza y la diversión de sus jugadores como resume el siguiente el cuadro 2 de Cruz (1997).

<i>Céntrate en la enseñanza y en la práctica de destrezas deportivas.</i>
<i>Cambia frecuentemente las actividades</i>
<i>Establece expectativas realistas para cada niño.</i>
<i>Convértete en un excelente ejecutor de demostraciones y da instrucciones cortas y simples.</i>
<i>"Caza" a los niños haciendo cosas correctamente y recompensa no sólo los resultados, sino también la ejecución técnica correcta.</i>
<i>Recompensa el esfuerzo además del resultado.</i>
<i>Utiliza un enfoque positivo para corregir los errores.</i>
<i>Reduce los miedos de los niños a ejecutar nuevas tareas motrices.</i>
<i>Modifica las reglas para aumentar la acción y la participación de los jugadores.</i>
<i>Sé entusiasta.</i>

Cuadro 2. Decálogo de directrices conductuales para entrenadores en jóvenes en edad escolar (Cruz, 1997).

Aún podríamos destacar más aspectos relativos al rol del técnico en el deporte escolares, tales como sus aptitudes comunicativas, revisar su formación, las carencias padecidas en cuanto a reconocimiento social y profesional,....., sin embargo estos aspectos son tan densos que por razones de tiempo tan sólo los mencionamos.

2.- Tratamiento de los contenidos deportivos desde el área de educación física en los centros escolares

En la actualidad aún se dedican esfuerzos por parte de los profesionales de la educación física y el deporte en clarificar si el deporte debe ser incluido o no como un contenido de la educación física, tal y como lo demuestra el último congreso nacional sobre educación física celebrado en Murcia (Velázquez, 2001). Esta duda básicamente viene fundamentada por dos razones: en primer lugar por utilizar y tratar al deporte de la misma forma en la que está implantado en la sociedad, y por otro lado, el tratamiento de la competición (Castejón, 1997). Ante esta problemática Lozano y cols. (2001) proponen una serie de medidas para adaptar la competición a la edad escolar: que sea pluridisciplinar, que se realice con equipos mixtos, que no sea eliminatória, que haya cambios en el rol de los participantes, etc.

Sin embargo, la no inclusión del mismo en el currículo del alumno/a en primaria (6 a 12 años), edad claramente identificada con la iniciación deportiva, dejaría una laguna en el cumplimiento de los objetivos y contenidos que la LOGSE propone para esta etapa ya que, a pesar de que su mención es ciertamente reducida como vamos a detallar a continuación, si existe, no obstante, dicha mención y no debemos ni podemos obviarla y mucho menos cuando sabemos que en secundaria su reconocimiento en el currículo oficial para el área de educación física es mucho mayor:

Aparece en uno de los 8 objetivos del área de educación física (Objetivo 7): "Conocer y valorar la diversidad de actividades físicas y deportivas y los entornos en que se desarrollan, participando en su conservación y mejora" y dentro de un marco tan amplio como es conocer la diversidad de actividades físico-deportivas.

También y siguiendo con esta lógica su mención en relación a los contenidos es pequeña, así aparece en el bloque V. Los juegos:

Concepto:

1. Tipos de juegos y actividades deportivas.

3. El juego como manifestación social y cultural: recursos para la práctica del juego y de las actividades deportivas en el entorno inmediato.

Procedimientos:

4. Práctica de actividades deportivas adaptadas mediante flexibilización de las normas de juego.

De los 15 criterios de evaluación que la LOGSE propone para evaluar en la etapa primaria el área de educación física, uno de ellos (15) hace mención expresa a las actividades deportivas "Identificar, como valores fundamentales de los juegos y la práctica de actividades de iniciación deportiva, el esfuerzo personal y las relaciones que se establecen con el grupo, dándoles más importancia que a otros aspectos de la competición" a pesar de que muchos de ellos pueden ser aplicados en situaciones que se pueden producir en la práctica de diferentes actividades deportivas.

El MEC si que hace una mención expresa al deporte cuando habla de éste como elemento educativo para la enseñanza primaria señalando textualmente:

«Para constituir un hecho educativo, el deporte ha de tener un carácter abierto, sin que la participación se supedita a características de sexo, niveles de habilidad u otros criterios de discriminación; y debe, asimismo, realizarse con fines educativos, centrados en la mejora de las capacidades motrices y de otra naturaleza, que son objetivo de la educación, y no con la finalidad de obtener un resultado en la actividad competitiva» (Cajas Rojas para primaria, pág. 15, 1992).

Además, las orientaciones que nos da en cuanto a la enseñanza de este tipo de actividades deportivas en primaria son (Cajas Rojas para primaria, pág. 105, 1992).

- Dar a conocer los tipos y fundamentos de un amplio número de especialidades deportivas (debe primar la diversificación de deportes frente a la profundización y especialización).
- Resaltar las estrategias básicas del juego en cuanto a cooperación y/o oposición.
- Proporcionar las capacidades para adaptarse a las necesidades del objetivo (nivel de ejecución siempre acorde al nivel evolutivo y de experiencias previas de los alumnos).
- Realizar una adecuada iniciación deportiva (motivante, sin riesgos, sin búsqueda de rendimiento) que tendrá su continuidad en el bloque de contenido «juegos y deportes» en secundaria.
- Resaltar en las actividades cualidades como el nivel de esfuerzo personal del alumno, la importancia de las relaciones que se dan el grupo, etc., más que aspectos de la competición o de los resultados.

En un estudio realizado sobre la opinión del profesorado de Educación Física en Primaria con relación al deporte en la edad escolar (Castejón, 1997), se destacan los siguientes aspectos:

- Los docentes se inclinan claramente por la conveniencia de utilizar el deporte en las clases de educación física, aunque se resalta que dicha inclusión se efectúa con variaciones importantes respecto a lo que se entiende por deporte desde el punto de vista social (no dedicado únicamente al aspecto matriz, sino que el componente afectivo-social también es importante).
- La introducción del deporte en primaria se hace fundamentalmente en los últimos años, cuando los alumnos/as tienen unas habilidades ya consolidadas.

3. Las instituciones responsables.

Datos como el arrojado por el Consejo Internacional para la Ciencia del Deporte y la Educación Física "un dólar invertido en actividad físico deportiva supone un ahorro de tres dólares en gastos sociales y sanitarios" (Fernández, 2001) lleva a las instituciones a hablar de términos como Deporte para Todos, salud social, educación y desarrollo de la vida ociosa, y es esto, en opinión de Rodríguez Allen (2000) lo que justifica la inclusión del deporte en el sistema escolar a través de las actividades extraescolares.

El mismo autor señala que desde el comienzo de los años 80 se manifestó una dinámica municipal de estructuración de la educación deportiva a través de los programas denominados Escuelas Deportivas Municipales, organizados con similares características y coordinados a través de la Comisión de Deportes de la Federación Española de Municipios y de Provincias.

Entrenadores, monitores, gestores deportivos, gerentes de las instalaciones, directores de fundaciones y patronatos, directivos de clubes, ..., todas estas figuras conforman la diversidad de instituciones que diri-

gen y organizan el deporte en edad escolar. Sin entrar en una clasificación de estas instituciones, que evidentemente van desde el carácter público al privado, es a ellas a quienes corresponde definir lo que podría denominarse la filosofía del deporte escolar.

Casi todas ellas tienen una finalidad común: la captación del mayor número posible de clientes. Así en una instalación deportiva dirigida por una empresa privada, que además se plantea realizar actividades deportivas dirigidas a niños/as (donde la cuota de participación no puede ser muy alta), necesitará cotas de inscripción muy elevadas. Pero sucede esto mismo en las prácticas deportivas dirigidas para escolares de carácter público, que para justificar sus elevadas inversiones - según la opinión de los responsables en muchos casos - necesitan obtener un rendimiento social y político muy alto, y esto se traduce también en un número de participantes muy elevado.

En definitiva, todo está "dominado" por números, y por números elevados de participación. Esta es la prioridad y así quedan relegados otros muchos aspectos, tal es el caso del cuidado de la calidad de la enseñanza, la adquisición de materiales apropiados, la actualización en la formación de los técnicos, la dirección por parte de personas con niveles de formación también adecuados,....

En este sentido Romero (1997) señala que *las escuelas deportivas, en líneas generales, no han evolucionado con los tiempos actuales, pues reproducen los mismos objetivos y finalidades de hace décadas; y así nos encontramos que ante el aumento tan espectacular de las mismas, no se observa un cambio en las concepciones filosóficas ni en los planteamientos de las mismas.* Así, tomando como punto de referencia este párrafo se constata que el éxito o el fracaso del deporte infantil está estrechamente vinculado a las directrices establecidas por la institución competente (escuela, patronato, club, gerente, director técnico,....).

Fernández (2001) plantea que la problemática que hoy en día envuelve al deporte escolar es que carece de un financiación suficiente por parte de las Administraciones públicas, limitándose en muchos casos a programas de competición de medio y alto nivel, así como la falta de hábito o concienciación a la contribución privada (cuotas, entradas) unido al todavía restringido patrocinio deportivo en el deporte escolar. Este autor propone una fórmula de financiación mixta para este tipo de deporte donde las líneas de actuación vendrían en este sentido:

- Asegurar una mayor financiación pública en los centros escolares (instalaciones, encuentros intercentros, etc.)
- Coordinar correctamente los distintos programas deportivos locales, autonómicos y nacionales.
- Facilitar la entrada del patrocinio privado en el deporte profesional, desviando los fondos públicos hacia el deporte escolar y no ahorrándose esos fondos.
- Promover la capacidad de generar recursos propios de las Federaciones deportivas, hasta ahora sólo sustentadas por fórmulas de financiación públicas.
- Promover el asociacionismo deportivo, tanto dentro del centro escolar como fuera, lo que permita un funcionamiento más autónomo y eficaz de los recursos.

4. Los padres.

Realmente el adulto tiene que estar presente en el deporte infantil, sin embargo en numerosas ocasiones dicha presencia se torna como un elemento difícil de ubicar en dicha actividad. En este caso concreto nos ocuparemos del rol que juegan los padres en la participación deportiva de sus hijos.

Según Gordillo (1992) la influencia de los padres es importantísima en la iniciación deportiva; de hecho, la actitud de los padres puede ser determinante para conseguir una práctica regular y constante de sus hijos. Suele ser esta una figura controvertida en el proceso de iniciación deportiva, a menudo se le atribuyen los descalabros en los resultados, las presiones a las que están

sometidos los jóvenes deportivos, y un sinfín de contradicciones. De ahí, que este autor (Gordillo, 1992) proponga la necesidad de realizar un programa de asesoramiento a los padres o que Jaqueti y Pericet (1997) propongan el cumplimiento del "decálogo de padres deportistas" para influir positivamente en la práctica de los hijos en el período de iniciación deportiva.

Una buena parte de las investigaciones que se han hecho a partir de la figura paterna en Iniciación deportiva se centran en establecer las pautas de actuación hacia éstos por parte del técnico, o establecer los estereotipos de padres de deportistas. En relación con éste último aspectos nos encontramos con la siguiente información recogida en el cuadro 3.

TIPOS DE "PADRES PROBLEMA" Y FORMAS DE COMUNICARSE CON ELLOS.	
TIPOS Y CARACTERÍSTICAS DE LOS "PADRES PROBLEMA"	POSIBLES FORMAS DE COMUNICARSE CON ELLOS
Padres desinteresados. <i>Nunca están presentes en las actividades en las que participan sus hijos.</i>	<i>Ponerse en contacto con ellos y preguntarles qué razones tienen para no estar presentes. Explicarles a los padres que no sólo su hijo, sino también los otros miembros del club, apreciarían sus asistencia.</i>
Padres excesivamente críticos. <i>Nunca están satisfechos de su hijo ni del técnico deportivo. Continuamente les critican y les humillan.</i>	<i>Explicarles que las críticas continuas pueden provocar estrés y confusión emocional en sus hijos. Explicarles el "enfoque positivo" para guiar a los jóvenes.</i>
Los "gritones" de las bandas. <i>Se sientan lo más cerca posible del campo y abruman a todo el mundo chillando y gritando continuamente.</i>	<i>Explicarles con calma y con tacto, durante una pausa, que están dando un mal ejemplo a los jóvenes. Pedir a otros padres que ayuden a calmar a los "gritones". Posibilitar el intercambio de ideas con el técnico sobre el entrenamiento y la preparación después del encuentro.</i>
Entrenadores de la línea de bandas. <i>A menudo se cuelgan de las barandillas y hacen "sugerencias" a los jóvenes deportistas sobre qué deben hacer. Sus comentarios pueden contradecir las instrucciones del entrenador y confundir a los jóvenes deportistas.</i>	<i>No reprenderles inmediatamente, esperar a un descanso para explicarles que pueden confundir a los jugadores al tener que escuchar a dos o más personas diciéndoles qué deben hacer. Se les puede sugerir que se hagan "entrenadores asistentes". Destacar que se aprecia su interés y entusiasmo.</i>
Padres hiper-ansiosos. <i>Están asustados de los posibles peligros de participar en deportes y amenazan con llevarse a sus hijos del club.</i>	<i>Tratar de entender el miedo a los posibles peligros, pero también explicarles que la participación deportiva es segura. Ayudarles a entender que una buena dirección y organización mejorará la seguridad del niño.</i>

Cuadro 3. De Knapp y cols. (1994)

5. La cuestionada metodología.

Parece ser que es este elemento, el de la metodología de la enseñanza deportiva, donde erradica una buena parte de las críticas dirigidas hacia el proceso de deporte infantil. Evidentemente en este apartado tienen cabida diversos aspectos ya que la metodología de la Iniciación Deportiva es una auténtica "Caja de Pandora", que abarca todos esos aspectos con sus grandes contradicciones: estrategias de enseñanza, disponibilidad/organización espacial y temporal, polivalencia frente a especialización, ... De manera que este es un elemento realmente complejo, aunque debemos destacar que es a partir de este aspecto que la Iniciación Deportiva ha dado pie a ciertas transformaciones, que podemos calificar como lentas, pero al menos ya se están llevando a cabo. En opinión de Méndez Giménez (1999) frente al método de instrucción directa, toma cuerpo la corriente cognitiva del aprendizaje motor,

enfaticando la unión entre cognición y acción, de tal forma que el conocimiento facilita la acción y viceversa.

Aunque en la práctica se ha retardado su inclusión, realmente desde hace dos décadas aproximadamente se ha optado por agrupar en dos modelos de enseñanza deportiva - si bien en cuanto a su estructura, denominación, elementos a considerar existen numerosas acepciones - que se agrupan en el modelo tradicional, orientado a la técnica, y el modelo alternativo, orientado a la táctica.

Méndez Giménez (1999) aclara aún más estos datos afirmando que *la metodología de la enseñanza deportiva sugiere la utilización de las distintas técnicas y estilos de enseñanza en función de diferentes variables: edad, experiencia, nivel de capacidad física, grado de motivación intrínseco de los alumnos, personalidad y preferencias del profesor, objetivos y tipo de tarea...*

Se pueden concretar los aspectos metodológicos, tal y como señala Jiménez (2000) en los siguientes puntos:

- Motivación de los alumnos/as,
- Participación de todos,
- Utilización preferente de estrategias globales,
- Aproximación a aspectos reglamentarios
- Adaptación de instalaciones y material,
- Polivalencia,
- Destacar los mecanismos de percepción y decisión, no sólo el de ejecución,
- Enseñanza de contenidos en situaciones reales de juego,
- Cooperación y trabajo en equipo,
- Establecer claramente las diferencias entre el trabajo de los adultos y el de los niños.

Ciertamente la metodología en la I.D. no sólo se reduce a la actuación y conducta del técnico, pues realmente existen una serie de variables externas (disponibilidad espacial, temporal y material, disponibilidad de instalaciones,...) e, incluso, la propia formación de éste que condicionaría todos los elementos que abarca la metodología.

6. A modo de conclusiones

- Posibilidad intervención de especialistas en iniciación deportiva en el diseño y programación del proceso del deporte escolar.
- Solicitar colaboración y cooperación por parte de los técnicos para avanzar en el estudio de iniciación deportiva.
- Incidir en la importancia de la formación continuada de los técnicos: profesionalización.
- Relegar resultados y rendimiento a favor de la propia formación deportiva de niños.
- Intervención de especialistas en iniciación deportiva en la programación del proceso del deporte escolar.

BIBLIOGRAFÍA

Blázquez, D. (1995). *La iniciación deportiva y el deporte escolar*. Zaragoza: INDE.

Boixadós, M., Valiente, L., Mimbreno, J., Torregrosa, M., Cruz, J. (1998). Papel de los agentes de socialización en deportistas en edad escolar. *Revista de Psicología del Deporte*, 2 (7), 295-310.

Castejón, F.J. (1997). La iniciación deportiva en la educación primaria: lo que opinan los profesores de Educación Física. *Apunts. Educación Física y Deportes*, 48, 24-33.

Cei, A. (1996). Motivación en la práctica deportiva de atletas jóvenes. En Pérez, E., Caracuel, J.C. (eds.), *Psicología del deporte. Investigación y aplicación (Actas del IV congreso nacional de psicología de deporte)*, (pp.19-30). Málaga: I.A.D.

Cruz, J. (1994). Asesoramiento psicológico a entrenadores: experiencia en baloncesto de iniciación. *Apunts de Educación Física y deportes*, 35, 5-14.

Cruz, J. (1997). Factores motivacionales en el deporte infantil y asesoramiento psicológico a entrenadores y padres. En J. Cruz (ed.), *Psicología del deporte* (pp.147-176). Madrid: Síntesis.

Fernández, J.M. (2001). Deporte escolar: hacia una fórmula de financiación mixta. *Revista E+F*, 5, 20-21.

Fraile, A. (1997). Reflexiones sobre la presencia del deporte en la escuela. *Revista de Educación Física*, 64, 5-10.

Giménez Fuentes-Guerra, F.J. (2000). *Fundamentos básicos de la Iniciación Deportiva en la Escuela*. Sevilla: Wanceulen.

González, G., Tabernero, B., Márquez, S. (2000). Análisis de los motivos para practicar fútbol y tenis en la iniciación deportiva. *Revista Motricidad*, 6 (6), 47-66.

Gordillo, A. (1992). Orientaciones psicológicas en la iniciación deportiva. *Revista de Psicología del Deporte*, 1, 27-36.

Jaqueti, E., Pericet, J.D. (1997). Influencia de la familia en la práctica deportiva. *Revista Psicopedagogía*, 3, 41-43.

Lévêque, M. (1992). La relation entraîneur-entraîné. Perspective clinique sur sa dynamique affective. *Science et motricité*, 17, 18-25.

Lozano, A., Ibáñez, S., Martínez, B. (2001). Valores positivos de la competición en el deporte escolar. En Mazón, V., Sarabia, D., Canales, F.J., Ruiz, F., Actas del IV Congreso Internacional sobre la enseñanza de la educación física y el deporte escolar (pp. 601-606), Santander: Universidad de Cantabria.

Méndez Giménez, A. (1999). *Modelos de enseñanza deportiva. Análisis de dos décadas de investigación. Lecturas: Educación Física y Deportes*, 13, [http://www.sirc.ca/revista/efd13/amendez.htm].

Orts, F., Mestre, J.A. (1997). *Las Escuelas Deportivas Municipales. Un modelo de organización del deporte de base*. Valencia: Ayuntamiento de Valencia.

Pulgarín, M.C. (2000). La infancia y el deporte. Perspectivas desde el punto de vista de la Psicología. *Revista Lecturas: Educación Física y Deportes*, 18, [http://www.sirc.ca/revista/efd18a/infancia.htm].

Rodríguez Allen, A. (2000). *Adolescencia y Deporte*. Gijón: Nobel.

Romero, S. (1997). *El Fenómeno de las Escuelas Deportivas Municipales*. Sevilla: Instituto de Deportes. Ayuntamiento de Sevilla.

Saura, J. (1996). El entrenador en el deporte escolar. Lleida: Fundació Pública Institut d'Estudis Iledencs.

Vales, A., Areces, A. (2000). Dimensiones de la figura del entrenador profesional en los deportes de equipo. *Apunts. Educación Física y Deportes*, 62, 58-66.

Velázquez, R. (2001). Deporte ¿Presencia o negación curricular?. En Rodríguez, P.L., López, F., Actas del XIX Congreso Nacional de Educación Física. *Facultades de educación y escuelas de magisterio* (pp. 65-106). Murcia: Universidad de Murcia.